

## «DE NUEVO TE DIJE QUE SÍ»

Al intentar bucear en la experiencia espiritual de María Teresa González, un texto ha centrado mi atención. Es una página de sus escritos espirituales donde se nos revela como mujer disponible al Espíritu:

*«Acuérdate del si sería religiosa, en aquel amanecer, sola contigo, cuando todo me sonreía. Y lo tengo muy presente, que de nuevo te dije que 'sí' y Tú me sonreíste».*

En un paralelismo con las señales de todo proceso espiritual, se descubren el gozo profundo y la paz, un estado de calma, de anchura interior, de alegría en el centro del ser. Sabe María Teresa que el Señor la ama, se ha fijado en ella, la ha elegido.

Un momento de cielo con aleteo de Espíritu Santo. Vivido en su intimidad con el Señor: «sola contigo». En plena juventud, abierta a risueños proyectos sobre su futuro: «cuando todo me sonreía».

«*En aquel amanecer*», el sol de la mañana es más brillante, más densa su luz, más penetrante su fuego. El cielo, un mar sin orillas.

«*En aquel amanecer*», por la pradera de su alma virgen, el soplo de la voz de Jesús la despierta al gozo de la entrega.

«*En aquel amanecer*», fuera ya del sueño, oye palabras jamás oídas que hacen vibrar el cristal de su alma en un «sí».

Es todo tan estremecedor como sencillo. El correr de los ríos de su sangre se hace salmo oracional, acogida en su corazón, respuesta.

¿Cómo decirle que «no»? ¿Cómo ponerle condiciones y pedirle garantías?. Jesús interpela su libertad. Y el «sí» de María Teresa es la página en blanco, la «*tablilla encerada*» que le entrega para que Él escriba su plan de amor sobre ella. Decisión irrevocable.

A un «*¿si quieres?*» nupcial, responde con un «sí» nupcial. Y en el hondón de su ser resuenan las palabras que Jesucristo le dice por Oseas: «*Te desposaré conmigo para siempre... te desposaré conmigo en fidelidad*» (Os 2,21s).

A este diálogo sigue una mirada intensa que María Teresa recordará siempre: «*Y Tú me sonreíste*». Sostenida por esa mirada, por esa sonrisa de Dios, pasará por la vida reflejando su sonrisa. Y la llamarán «*Sor Sonrisa*».

Experiencia vivida que hará historia en la memoria de María Teresa a todo lo largo y ancho de su trayectoria humana. Serán muchos los vacíos que experimentará, pero esos vacíos se colmarán con la plenitud de Cristo. Serán

muchas las horas de soledad, pero le acompañará siempre la sonrisa de su Señor.

María Teresa vive segura, confiada. Sabe también —como Pablo— «*de quien se ha fiado*». Nadie corre peligro en los brazos de Cristo. Él no olvidará su «sí» y le entregará su amor de por vida: en tiempo y eternidad: «*Te desposaré conmigo para siempre*».

Su «sí» le empuja a una gran locura: a olvidarse de sí misma y a centrarse en Jesucristo. Pero su ser crece en la cruz, que es amor; en la oración, que es amor; en la entrega a todos, que es amor; en el servicio consolador a los más pobres, que es amor.

¿Sabe María Teresa a qué se compromete al pronunciar su «sí»?

Lo sabe. Se compromete:

- a entregarse a Jesucristo y seguirle como Hermana de la Consolación, tras las huellas calientes de una Madre santa: María Rosa Molas;
- a poner en marcha una «caridad sin fronteras»;
- a ser cauce húmedo de la consolación de Dios entre los más necesitados: los enfermos y los pobres.

Se compromete para siempre: «*de nuevo te dije que 'sí'*».

Más la compromete: «*Y Tú me sonreíste*».

*María Esperanza Casaus*